

I. N. E. F. - BARCELONA

Departamento de Ciencias Sociales

# Análisis psicológico de la agresividad en el deporte

GLORIA BALAGUÉ

Es una constatación general el incremento de las conductas agresivas en la sociedad actual. El número de robos, asesinatos y asaltos crece continuamente.

El deporte, como una actividad típica de nuestra sociedad, no ha quedado al margen de esta situación y así vemos como los actos violentos se producen cada vez con mayor frecuencia en las actividades deportivas, tanto entre los practicantes como entre los espectadores y seguidores e incluso entre los técnicos y oficiales.

Pese a los intentos de los distintos organismos implicados en el control de esta situación, traducidos generalmente en modificaciones del reglamento para aplicar mayores sanciones a las actitudes agresivas, los resultados obtenidos distan mucho de ser satisfactorios.

Además, debido al «status» que posee el deporte en nuestra sociedad y especialmente entre los deportistas de élite, nos encontramos con que los jugadores de las categorías inferiores o más jóvenes tienden a imitar la conducta de sus ídolos, imitación que hacen posible los medios de comunicación, con lo que el problema se extiende cada vez más.

Por todo ello pensamos que es importante dirigir una mirada atenta al deporte en general y a sus relaciones con la conducta agresiva en particular.

Si partimos de la base de que para controlar cualquier situación primero hay que conocerla, este sería el primer paso para conseguir en el futuro una disminución de los comportamientos agresivos, aunque sea tan sólo en el reducido ámbito del deporte.

## LA AGRESIVIDAD

### *Definiciones:*

Tomamos de A. BUSS (1) las principales definiciones:

**AGRESION:** Conducta por la cual se inflige daño a otro organismo, la víctima. Para BUSS son factores coadyuvantes: el presenciar el daño o dolor que sufre la víctima y las recompensas extrínsecas conseguidas por la agresión.

**COLERA (IRA):** Reacción emotiva con componentes autonómicos faciales y del esqueleto, de efecto energizante, que, a menudo, aunque no siempre, acompaña a la agresión.

**HOSTILIDAD:** Actitud que comporta una reacción verbal implícita de sentimientos negativos (mala disposición y evaluaciones negativas de las personas y los acontecimientos).

**AGRESIVIDAD:** Hábito, disposición a reaccionar mediante agresiones.

### *Teorías:*

Por lo que respecta a las teorías generales sobre la agresión, son muy numerosas y difieren en su enfoque, en el método de trabajo y en los instrumentos de medida que utilizan. Sin embargo se pueden reconocer dos grandes bloques:

---

(1) BUSS, ARNOLD H. — «Psicología de la Agresión» (Ed. Troquel).

— Las que consideran que la agresividad es, de alguna forma *innata*, defendidas entre otros por FREUD y LORENZ.

— Las que creen que la *historia* inmediata y pasada del individuo, su marco ambiental de referencia ocasionan la conducta agresiva del sujeto.

### LA AGRESION COMO INSTINTO

FREUD mantuvo una posición cambiante con respecto al fenómeno «agresión». En un principio combatió la opinión de ADLER y no fue hasta después de la Primera Guerra Mundial que se vio obligado a prestar atención a la agresividad. Pese a su resistencia inicial, introdujo entonces la «Pulsión de Muerte» como opuesta a las pulsiones de vida:

«Suponemos que las pulsiones del hombre pertenecen a sólo dos clases, aquellas que aspiran a conservar y unir, llamadas por nosotros eróticas en el sentido utilizado por PLATON en «El Banquete», o sexuales, ampliando deliberadamente la noción popular de sexualidad, y aquellas que aspiran a destruir y matar, que agrupamos bajo el nombre de pulsiones de agresión o de destrucción» (¿Por qué la Guerra? Vol. XIV, pág. 20).

Pese a aceptar esta base biológica de la agresión, FREUD sostuvo que las inhibiciones a la conducta agresiva se desarrollan durante la infancia, como resultado de la resolución del complejo de EDIPO y la consecuente formación del SUPEREGO.

Por su parte KONRAD LORENZ, interesado especialmente en la agresividad intra-específica, es decir, entre miembros de la misma especie, acepta también el carácter innato de la agresión humana, pero difiere notablemente de FREUD en su orientación. Para LORENZ la agresión, como cualquier otro instinto, tiene como meta conservar la vida y la especie. Sólo que en el hombre, debido a sus condiciones de vida, degeneró, haciendo que sus efectos fueran perjudiciales y hasta destructivos.

LORENZ no trata de explicar los procesos fisiológicos de que resulta la agresión, sólo se interesa por las funciones que desempeña esta pulsión. Señala tres funciones principales de la pulsión de agresión:

— La selección del más fuerte para la perpetuación de la especie.

— La distribución uniforme del espacio vital disponible. Aún el más débil obtiene un dominio propio, aunque más pequeño.

— Formación de un orden jerárquico que da al grupo una estructura firme.

En el hombre esta función de conservación de la especie que tiene la agresión está perturbada desde el empleo de las primeras armas. Ellas le permitieron al hombre actuar con mayor rapidez de lo que sería capaz por su dotación instintiva, perdiendo eficacia las inhibiciones de matar. Además cada vez era más fácil matar porque el refinamiento de las armas permitía que el enemigo no fuera visible.



Por otra parte, el crecimiento de las comunidades hace que los individuos no se conozcan entre sí lo suficiente, alterando el equilibrio entre los movimientos instintivos de atracción y rechazo. Asimismo el hacinamiento engendra una mayor disposición a la conducta agresiva, que se ve incrementada por la prohibición impuesta a las tendencias agresivas en la sociedad.

Como posibles vías de solución ante un planteamiento que da poco margen a la modificación, LORENZ sugiere que se proporcionen objetivos sustitutivos a la agresión. En concreto propone el deporte como medio de sublimación, suponiendo que, especialmente en los deportes bruscos o violentos, ello permitirá descargar la energía agresiva acumulada. Más adelante nos referiremos de nuevo a esta idea.

Otros autores defienden también el origen instintivo de la «agresión». Merece tal vez mencionarse STORR, quien argumenta su posición basándose en las modificaciones fisiológicas que acompañan a la ira. Hace especial hincapié en los trabajos de DELGADO, que muestran la posibilidad de provocar conductas agresivas estimulando determinadas áreas cerebrales.

En general los etólogos, psicólogos y personalistas y antropólogos se encuentran entre los defensores de la tesis instintiva. Entre ellos destacan: TINBERGEN, HACKER, WASHBURN, FUCHS, HEGG, BUYTENDIJK...

### LA AGRESION COMO APRENDIZAJE

La posición teórica que podríamos considerar opuesta a la hasta ahora expuesta es la que considera que la conducta agresiva es aprendida, concretándose en una serie de hábitos y tradiciones culturales.

Partiendo de los postulados de DOLLARD y MILLER se puede considerar a la agresión como una conducta reactiva ante la frustración. El postulado inicial de DOLLARD «la agresión es siempre consecuencia de la frustración» fue matizada por MILLER en 1951, aclarando entonces que «la instigación a la agresión sigue inevitablemente a la frustración, pero que la instigación realmente se exprese depende de su fuerza relativa y de sus inhibiciones».

El llamado grupo de YALE define la frustración como «la interferencia en el acontecer de una respuesta de meta instigada en su momento

apropiado dentro de una secuencia conductual».

Asimismo, la definición independiente de la agresión es «acto cuya respuesta de meta consiste en herir a un organismo».

Vemos, por tanto, que los elementos principales a considerar en esta teoría son:

- el grado de instigación (cantidad de frustración),

- el grado de inhibición( por ejemplo el castigo anticipado como consecuencia),

- el objeto contra el que se dirige la agresión y la forma que ésta toma (aquí entraría el desplazamiento),

- la reducción de la instigación a la agresión (por ejemplo la catarsis de la agresión).

En esta misma línea, pero con grandes diferencias, se inscribe la teoría del aprendizaje social de la agresión, defendida por BANDURA y WALTERS.

Estos autores no se interesan tanto por el origen o impulso de instigación de la agresión como por los patrones de reforzamiento social de la conducta agresiva.

BANDURA define la agresión como la conducta que produce daños a la persona y la destrucción de la propiedad. Para él los tres aspectos diferenciales del fenómeno serían:

- la manera de desarrollarse los patrones de agresión,

- lo que provoca que las personas se conduzcan agresivamente,

- lo que mantiene sus acciones agresivas.

En la siguiente figura se resumen los determinantes de los tres aspectos (1):

#### Origen de la agresión

Aprendizaje por observación.  
Ejecución reforzada.  
Determinantes estructurales.

#### Investigadores de la agresión

Influencias del Modelamiento: desinhibidora, facilitadora, activadora y de acrecentamiento del estímulo.  
Tratamiento aversivo: asaltos físicos, amenazas e insultos, reducción adversa del reforzamiento frustración.  
Móviles de Incentivo. Control por Instrucciones. Control simbólico y grotesco.

#### Reforzadores de la agresión

Reforzamiento Externo: recompensas tangibles, recompensas sociales y de «status», expresión de las heridas, alivio de tratamiento aversivo.  
Reforzamiento Vicario: recompensa observada, castigo observado.  
Autorreforzamiento: autocastigo, autorrecompensa, neutralización del autocastigo, justificación moral, comparación ventajosa, difusión de la responsabilidad, deshumanización de la víctima, atribución de culpa de las víctimas, malinterpretación de las consecuencias.

(1) BANDURA, A. y RIBES, E. — «Modificación de conducta», pág. 311 (Ed. Trillas).

Para BANDURA, en una sociedad moderna hay tres fuentes principales de conducta agresiva:

- *las influencias familiares.* — Los investigadores del tema han hallado una incidencia mucho mayor de modelamiento agresivo familiar en el caso de muchachos delincuentes que de muchachos normales (GLUECK y GLUECK, 1950; BANDURA y WALTER, 1963).

- *las influencias subculturales.* — Además de la familia, la subcultura en que está inmerso un sujeto proporciona también gran cantidad de experiencias; en los medios en que abundan los modelos agresivos de conducta o donde se considera a la agresividad un valioso atributo se encuentran tasas más elevadas de conducta agresiva.

- *el modelamiento simbólico.* — Proporcionado por los medios de comunicación, especialmente la televisión.

El segundo punto sería tratar de explicar no sólo cómo se adquieren los patrones de agresión, sino cómo se activan y canalizan.

Considerando el modelamiento como el máximo responsable de gran parte de la conducta humana, menciona BANDURA cuatro procesos en función de los cuales se activa la conducta agresiva:

- Función discriminativa: — Enseñanza de modelos eficaces.

- Función desinhibitoria.
- Activación emocional.
- Intensificación del estímulo.

La teoría del aprendizaje social no habla de frustración, por considerarlo un término demasiado amplio, sino de Tratamientos Aversivos, siendo los principales:

- ataques físicos
- amenazas e insultos verbales
- reducciones adversas del nivel de reforzamiento
- obstaculización de la conducta dirigida a una meta.

Aunque menciona también que en los humanos se encuentran en ocasiones conductas agresivas impulsadas por las consecuencias positivas previstas.

El tercer punto de la teoría del aprendizaje social en el área de la agresión es el Mantenimiento. El principio de que la conducta humana está controlada en gran parte por sus consecuencias, se aplica también a la agresión.

Estas consecuencias pueden ser:

- recompensas tangibles
- recompensas sociales y de «status»
- mitigación del tratamiento aversivo
- expresión del daño

— reforzamiento vicario, a través de las consecuencias observadas en los demás.

Asimismo los humanos pueden Autorreforzarse o Autocastigarse, e incluso conducirse con crueldad y autojustificarse:

- comparándose ventajosamente
- justificando la agresión en función de principios más elevados
- desplazando la responsabilidad
- deshumanizando a las víctimas
- atribuyendo la culpa a las víctimas
- falseando las consecuencias.

Hasta aquí hemos intentado realizar un resumen general de las principales teorías sobre la agresión.

Evidentemente, el partir de una u otra condicionará el tipo de investigación o trabajo que se realice, la metodología y por tanto las consecuencias.

Ahora nos interesa establecer cuál es la relación entre el deporte y la agresividad. Retomaremos las teorías generales hasta aquí expuestas en función de los experimentos e hipótesis que tratan de establecer el nexo entre conducta agresiva - actividad deportiva.

## LA AGRESION EN EL DEPORTE

### *El deporte como catarsis de la agresión:*

Podríamos decir que esta es una de las teorías más extendidas, tanto entre los estudiosos del tema como entre la gente de la calle.

Se considera que el hombre civilizado no tiene bastantes salidas para sus necesidades de expresión de la agresividad. Así, los deportes y juegos competitivos en general se recomiendan como una eficaz ventilación. Esta interpretación está en la base de la terapia por el juego.

Muchos padres y maestros aceptan el dicho de que es bueno permitir a los niños que se descarguen. El boxeo, la lucha y otras actividades deportivas son consideradas como medios de catarsis de la agresión hostil.

Una definición formal de esta hipótesis la encontramos en DOLLARD, DOOB, MILLER, MOWRER y SEARS (1939): «La expresión de cualquier acto de agresión es una catarsis que reduce la instigación a todos los otros actos de agresión».

Pero hemos visto anteriormente como también LORENZ cree plenamente en las posibilidades catárticas o canalizadoras de la agresividad existentes en el deporte.

Tal como dice BERKOWITZ, es fácil comprender este tipo de razonamiento. La me-

táfora de una reserva de energía agresiva pujando por descargarse, como una olla llena de vapor, se capta fácilmente, y la idea de los juegos como escape o salida para esta energía parece coincidir con nuestra experiencia. Pero esta facilidad de comprensión es una trampa engañosa.

De hecho, se encuentran a faltar análisis cuidadosos y completos que apoyen estas manifestaciones. Revisemos las principales investigaciones que sobre el tema se han publicado:

En el año 1955 encontramos el trabajo de HUSMAN (1):

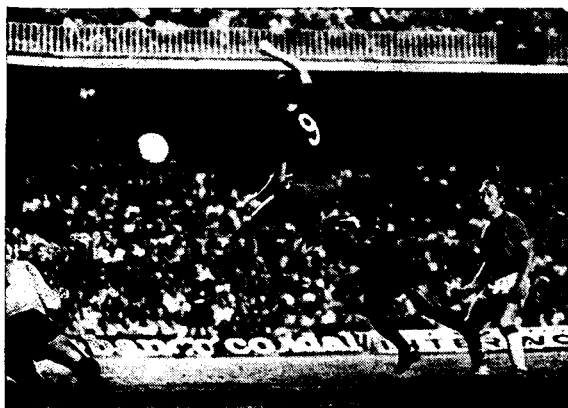
Utiliza el test de ROSENZWEIG, algunas láminas del T. A. T. y un test de frases incompletas como medidas de la agresividad. Los administra a 9 boxeadores, 8 luchadores y 9 corredores de cross, así como a 17 sujetos control, en las siguientes condiciones:

1.º Antes de la temporada: por lo menos una semana antes del inicio de las competiciones.

2.º A media temporada, y menos de dos días antes de una competición.

3.º Después de una competición.

4.º Después de la temporada, por lo menos una semana después de la última competición.



Analizó HUSMAN el número, severidad y dirección de las respuestas agresivas. En las conclusiones cita que los boxeadores, según se desprende de los resultados obtenidos, tienen menos intensidad de agresión, son menos extra-punitivos y más intra-punitivos e impunitivos que los demás sujetos.

Los corredores de cross, por su parte, son más extra-punitivos y menos intra-punitivos e impunitivos que los sujetos control.

Según el autor, estos resultados confirman la teoría catártica de la agresión e indican que las técnicas proyectivas son útiles en este tipo de investigación.

Sin embargo creemos que el autor presupone:

a) Que los tests utilizados miden realmente la agresividad.

b) Que las diferencias encontradas entre los sujetos se deben al deporte que practican.

Por su parte, JOHNSON y HUTTON, en el mismo año (2), administraron el H. T. P. Test de BUCK a 8 luchadores en las siguientes condiciones:

1.º Tres semanas antes de una competición.

2.º Cuatro - cinco horas antes de una competición.

3.º A la mañana siguiente de una competición.

En sus resultados encontraron una disminución de la inteligencia funcional, síntomas neuróticos aumentados y un incremento de sentimientos agresivos (especialmente intra-punitivos) antes de la competición.

Asimismo, en el examen realizado en la condición 3, es decir, después de una competición, se encontraron unos datos que indicaban un retorno a la condición 1 (antes de empezar la temporada de competiciones), excepto en los impulsos agresivos, que se hallaban considerablemente disminuidos en la condición 3.

De ello deducen los autores que se produce un efecto catártico en la práctica de un deporte de combate. Pero de nuevo estas conclusiones se enuncian sin validar las mediciones de la agresividad a partir del test H. T. P. y sin separar el papel de la práctica de un deporte de lucha de la participación en competición deportiva.

Pero entre los autores interesados por este tema encontramos también resultados opuestos a los anteriormente citados.

Así el trabajo de MALLICK y McCANDLESS (3), en el que estudiaron las conductas agresivas de niños/niñas de 8-9 años tras situaciones frustrantes y no frustrantes a las que

(1) HUSMAN, B. F. — «Agression in boxers and wrestlers as measured by projective techniques», en «The Research Quarterly», 1955, vol. 26, pp. 421-425.

(2) JOHNSON y HUTTON. — «Effects of a combative sport upon personality dynamics as measured by a projective test» en «The Research Quarterly», 1955, págs. 49-53.

(3) MALLICK y McCANDLESS. — «A study of catharsis of aggression» en «The Journal of Personality and Social Psychology», 1966, vol. 4, n.º 6, páginas 591-596.

seguían tratamientos de juego agresivo, charla social, e interpretación razonable de la conducta del frustrador.

Sus conclusiones son que la frustración conduce a sentimientos agresivos incrementados, pero la conducta agresiva subsecuente no reduce la agresión. Según los autores la agresión en ausencia de la ira (anger) no tiene valor catártico.

Una interpretación razonable de la conducta del frustrador tiene un efecto inmediato en la reducción de la agresión, tanto conductual como verbal. La agresión verbal hacia el frustrador no reduce la agresión dirigida hacia él, sino que puede de hecho aumentarla.

En la misma línea se podría situar el trabajo de FESHBACH (1).

Vemos ya, y ello va a ser una constante en la revisión de la bibliografía, que en un aspecto concreto del tema encontramos trabajos con resultados y conclusiones dispares y a menudo contradictorias. Y va a ser imposible comparar las distintas investigaciones ya que utilizan poblaciones heterogéneas, medidas de la agresividad distintas y metodologías totalmente diferentes.

Nos tenemos que limitar a criticar individualmente cada trabajo y tratar de agrupar luego los principales problemas observados, con el fin de aproximarnos, si ello es posible, a unas vías de solución.

Con este objetivo seguimos analizando otros enfoques de la relación deporte-agresión.

El deporte como facilitador de la agresión.

BERKOWITZ (2) critica la teoría catártica de la agresión en el deporte y sugiere otras interpretaciones totalmente distintas.

Según él, el sujeto que participa en una actividad deportiva puede tornarse más agresivo como consecuencia de lo que ve y hace. Una de las razones para ese incremento de la agresividad sería el efecto general energizante de la actividad física, que resultaría en mayor excitación del individuo.

BERKOWITZ añade que la competición inherente al deporte puede ser también excitante, y ello, de nuevo, intensificaría las tendencias agresivas del jugador. Asimismo, las frustraciones inherentes a esa competición, especialmente en los perdedores, aumentarían las posibilidades de agresión.

Profundizando en este enfoque tenemos el trabajo de ZILLMANN, KATCHER y MILAVSKY (3). En su experimento encontramos que tras dos minutos y medio de ejercicio físico (pedalear en una bicicleta), se incrementaba

significativamente la intensidad del castigo que un grupo de estudiantes universitarios aplicaba a una falsa víctima.

Utilizaron como medida la máquina de la agresión descrita por BUSS.

Según los autores se confirmaba la teoría de que la excitación residual facilita la ocurrencia de respuestas agresivas, y desde luego sus resultados contradicen la idea de catarsis o drenaje de la agresión por el deporte.

Hasta aquí hemos enfocado el problema desde el punto de vista del practicante deportivo, pero un elemento fundamental al hablar de la agresión en el deporte, sujeto en muchas ocasiones de las situaciones más violentas es *el espectador*.

Las dos teorías hasta ahora mencionadas se aplican igualmente a los espectadores: la catarsis y la transferencia de excitación.

Pero algunos investigadores se han interesado exclusivamente por los espectadores. Así BANDURA sugiere que la visión de la violencia reduce la fuerza de las inhibiciones ante la conducta agresiva, lo cual llevará a reaccionar de distinto modo a los espectadores de deportes de contacto o de no contacto.

Asimismo, aplicando las hipótesis de DOLLARD - MILLER a este aspecto del problema, esperaríamos encontrar distintos niveles de agresividad entre los espectadores deportivos cuyos equipos han perdido y los seguidores del equipo ganador.

GUIDO SCHILLING (4) opina que en los casos de conducta agresiva entre los espectadores, concurren unos factores que podrían denominarse «facilitadores». Dichos factores serían:

ANONIMATO: El espectador confundido entre la masa tiene la posibilidad de desahogarse, manteniendo su identidad oculta, lo que le proporciona mayor seguridad.

(1) FESHBACH. — «The catharsis hypothesis and some consequences of interaction with aggressive and neutral play objects» en «The Journal of Personality», 1956, 24, pp. 4449-462.

(2) BERKOWITZ, L. — «Sports, Competition and Aggression» en «The Physical Educator», 1973, vol. 30, pp. 59-61.

(3) ZILLMANN; KATCHER y MILAVSKY. — «Excitation Transfer from physical exercise to subsequent aggressive behavior» en «Journal of Experimental Social Psychology» 8, 247-259 (1972).

(4) SCHILLING. — «Aggression un Gewalt im Sport». Ponencia presentada al Congreso Geweld in de Sport». Bruselas. 1978.

**IDENTIFICACION:** La necesidad de afiliación, de «formar parte de» facilita la identificación con los seguidores y el aprendizaje por imitación y experiencia.

**FRUSTRACION:** Que puede ser a) Deportiva: equipo favorito que pierde, decisión arbitral contraria, etc... b) Extra deportiva: condiciones laborales, familiares, económicas, afectivas, etc... Según algunas teorías hemos visto como ello podría explicar el comportamiento agresivo.

**RUIDO:** Los gritos, chillidos y alto nivel de ruido en general actúan como excitantes, intensificando las respuestas emocionales. Citamos a este respecto el experimento de GEEN y O'NEAL (1).

**ALCOHOL:** La ingestión de abundantes cantidades de alcohol va asociada muy a menudo a las conductas agresivas o violentas de los «hinchas» deportivos. Basta recordar algunos encuentros internacionales de fútbol celebrados no hace mucho en nuestra ciudad. Es evidente que unas dosis de alcohol envalentonan y disminuyen la claridad de juicio de los sujetos.

**LOS MEDIOS DE COMUNICACION:** La violencia y la brutalidad son recetas de éxito para los medios de comunicación. Algunos autores opinan que sexo y crimen ocupan un lugar demasiado importante en los medios de información. ¿En qué medida puede esto influir en los espectadores deportivos?

VOGG (2) y BANDURA (3) en sendos experimentos sobre la visión de films agresivos y su posterior influencia en las conductas de juego de los niños, encontraron que los juegos agresivos y los actos violentos durante el juego aumentaban significativamente entre los niños que habían visto los modelos de films agresivos.

Por otra parte, dado el «status» que el deporte de élite tiene en nuestro país, como ya hemos mencionado anteriormente, el retransmitir especialmente las escenas de violencia puede favorecer la imitación.

Pero probablemente, la mayor influencia se deba al clima que consiguen crear los informativos antes de un encuentro deportivo de importancia. Las expectativas de muchos espectadores se cifran en la violencia anticipada por los comentaristas, más que en el espectáculo deportivo en sí mismo.

Como dice JOSE M.<sup>a</sup> CAGIGAL (4): «¿Estará más presto para arrojar una botella al árbitro el ciudadano que por la mañana ha leído como titular en un periódico: «Esta tarde, en el X, el ser o no ser de nuestro club», o quien

ha leído: «Gane quien gane, hoy presenciaremos un bello espectáculo?»».

Es más que probable que otro factor de importancia sea el tipo de deporte observado. Así, el trabajo de GOLDSTEIN y ARMS (5), en que se midió la hostilidad, con el inventario de BUSS-DURKEE, de espectadores varones antes y después de un partido de fútbol (6). Asimismo se repitió el experimento con espectadores de un encuentro de gimnasia.

Los resultados indicaron que la hostilidad era significativamente mayor después del partido, sin que correlacionase con las preferencias del entrevistado por el equipo ganador o perdedor. Este incremento no se daba entre los espectadores del encuentro gimnástico.

Los autores, tras mencionar la posibilidad de que el partido de fútbol atraiga a personas más hostiles que la gimnasia, creen que el hecho de observar un deporte agresivo probablemente reduce las inhibiciones hacia la agresión, resultándose de ello un incremento de la hostilidad.

Desde luego sus datos no apoyan la teoría catártica, y el hecho de no haber encontrado diferencia alguna entre las puntuaciones de los seguidores del equipo ganador o del perdedor parece confirmar también la teoría de la desinhibición.

Otro aspecto interesante del fenómeno de la violencia en el deporte y su relación con los espectadores, es el hecho de que éstos parecen disfrutar con los actos agresivos ocurridos en el transcurso de una competición deportiva. Si se espera que haya violencia acuden más es-

(1) GEEN, R. y O'NEAL, E. — «Activation of cue-elicited aggression by general arousal» en «Journal of Personality and Social Psychology», 1969, 11, pp. 289-292.

(2) VOGG, G. — «Können Sex - und Brutalitätsfilme die geistige und charakterliche Entwicklung jugendlicher Zuschauer gefährden?» en die «Jugend» 13. Jahrgang, Heft 8/9, 1971.

(3) BANDURA, A. — «Aggression: A social learning analysis». New Jersey, 1973.

(4) CAGIGAL, JOSE M.<sup>a</sup> — «Deporte y Agresión», 1976. (Ed. Planeta).

(5) GOLDSTEIN y ARMS. — «Effects of observing athletic contests on hostility» en «Sociometry», 1971, vol. 34, n.º 1, pp. 83-90.

(6) Se trata de fútbol americano, similar a nuestro rugby. Deporte de violento contacto físico.

pectadores, y más gente presencia una retransmisión deportiva de un partido en el que se sabe ha habido violencia.

NICHOLAS PETRYSZAK (1) propone una explicación al por qué del agrado de los espectadores por los actos de violencia. Sugiere que ello se debe a la necesidad de AFILIACION, básica en el ser humano. Al observar la violencia entre dos grupos se refuerza la noción de pertenencia a uno de ellos. Por ello, siempre según el autor, estos fenómenos se darán más en sociedades industrializadas en las que se intensifica el proceso de anonimato individual y de aislamiento en la sociedad de masas.

Hemos intentado presentar hasta aquí una panorámica general del complejo problema de la agresión en el deporte.

Distintas teorías tratan de explicarlo, buscando los orígenes en puntos distintos y suponiendo diferentes consecuencias.

Pero nuestro objetivo no se limita a poseer un conocimiento lo más amplio posible, a ser unos «eruditos» del tema, sino que la finalidad del presente trabajo es acercarse a los medios de control, de manera que se reduzca la frecuencia e intensidad de las conductas agresivas en el deporte.

Siguiendo a KANTOR, y con él a E. RIBES diríamos que lo esencial es plantearse la pregunta correcta. Y quizás en nuestro caso esta sería: ¿Qué ocurre? ¿Cómo hacer que disminuya? Y hasta ahora el enfoque más generalizado ha sido ¿Por qué ocurre?

Con esta aclaración nos definimos, tomando partido por el enfoque de BANDURA. Con ello no pretendemos negar la validez de las otras hipótesis y teorías, entre otras cosas porque, como ya hemos dicho anteriormente, sus distintas metodologías hacen imposible la comparación.

Simplemente pensamos que si nuestro objetivo es reducir la agresividad en el deporte, este es el planteamiento más eficaz.

### MEDIDAS DE LA AGRESIVIDAD

Una de las principales dificultades con que nos tropezamos al intentar establecer *qué es lo que sucede* en el terreno de la agresión y el deporte es la cuantificación del fenómeno.

¿Cómo medir la agresividad? Revisando los distintos instrumentos usados por los investigadores, encontramos que algunos se han deci-

dido por tests tomados de la psicología general, que consideran a la agresividad un rasgo más de la personalidad y como tal la miden.

Otros han empleado tests contruidos específicamente para medir la agresividad, aislándola de otros rasgos. También hay quien ha tomado registros de parámetros fisiológicos como indicadores de la agresividad.

La psicología del deporte, como rama muy joven de la psicología, posee escasos métodos que le sean propios, pero la tendencia actual es la de construir sus instrumentos específicos de trabajo. Así han surgido los primeros tests para



medir la agresión en el deporte, tanto a nivel de cuestionario como de listas de observación.

Hay también algunos métodos que llamaríamos experimentales, como la máquina de la agresión de BUSS.

Vamos a analizar con más detalle los distintos sistemas enumerados.

### TESTS DE LA PSICOLOGIA GENERAL

#### *Tests Proyectivos*

Se han utilizado principalmente el test de RORSCHACH, el T. A. T., el test de frustración de ROSENZWEIG, el H. T. P. y el test de WARTEGG.

De entre todos ellos el «Picture Frustration Test de ROSENZWEIG» pareció en un principio especialmente indicado para medir la agresividad y la hostilidad, ya que su origen teórico relaciona frustración y agresividad.

De hecho, según los autores, mide la tolerancia a la frustración, permitiendo hacer un diag-

(1) PETRYSZAK, N. — «Bio-Sociology of Joy in Violence» en «Review of Sport and Leisure», 1977, June, vol. II.



nóstico de madurez social y de capacidad de adaptación. Sin embargo numerosas investigaciones demuestran que no es eficaz para el diagnóstico de la agresividad.

De este test existe una adaptación también para niños.

También se encuentran trabajos que utilizan el T. A. T., por lo general en algunas de sus láminas, para medir la agresividad.

Pero de hecho el T. A. T. está designado, como dice CRONBACH (1), para cubrir la amplitud total de ideas y conductas y no puede, en cambio, cubrir completamente un solo tema.

La flexibilidad que permite que el sujeto revele cualquier rasgo o tema destacado en la estructura de su personalidad, es, en cambio, una desventaja grave cuando deseamos responder a una pregunta específica.

La misma crítica puede hacerse, de manera general, al test de WARTEGG, al H. T. P. y al test de RORSCHACH.

Como ya hemos apuntado anteriormente, ninguno de estos tests puede considerarse una medida de la agresividad, sino que se utilizan a base de aislar los rasgos de agresividad que se detectan como componentes de la personalidad del sujeto.

Como todos los tests proyectivos tienen el inconveniente de que no se ha estabilizado su interpretación.

Algunos intérpretes consideran esos tests como muestras de rasgos estables, otros como una medida del estado actual y otros en fin como una medida de impulsos inconscientes.

Ello hace muy difícil conseguir una correlación alta entre las puntuaciones otorgadas al mismo test por distintos examinadores, lo que prácticamente anula la posibilidad de repetición del experimento por otra persona e imposibilita los análisis comparativos.

#### *Los cuestionarios de personalidad:*

En su origen se trata de los cuestionarios descritos por tantos aspectos de la conducta como sea posible, resumiendo las respuestas en grupos homogéneos para proporcionar puntuaciones de «rasgos» o perfiles de respuestas.

En nuestro caso, los investigadores seleccionan del perfil general las puntuaciones de agresividad.

Pero hay que advertir que el nombre de los rasgos constituye una de las fuentes de confusión más graves en el terreno de la personalidad. El mismo término puede designar con-

ceptos distintos en varios tests y, a la inversa, nombres diferentes pueden en realidad referirse al mismo rasgo.

De nuevo, ello hace muy difícil la comparación entre trabajos distintos porque sólo podremos agrupar las puntuaciones de agresividad si han sido medidas con el mismo test y en poblaciones y condiciones similares.

Los tests más utilizados han sido:

— 16 P. F. de CATTELL.

— Cuestionario de Temperamento GUILFORD-ZIMMERMANN.

— Inventario Multifásico de Personalidad MMPI.

También se ha empleado en algunos casos el Diferencial Semántico de OSGOOD, que trata de investigar la percepción, el significado y las actitudes más que la personalidad en sí misma. En concreto, en el aspecto que nos interesa, se busca el grado de hostilidad o actitud agresiva del sujeto.

Como ya hemos indicado, ninguna de estas pruebas fue construida específicamente para medir la agresividad. Por ello numerosos autores han constatado su escasa validez y fiabilidad. Como intento de solución a este problema está el Inventario de Hostilidad de BUSS-DURKEE (2).

Ellos definen, ante todo las subclases de hostilidad medidas por su test. Estas son:

ATAQUE. — Violencia física contra otros.

HOSTILIDAD INDIRECTA. — Que comprende tanto la conducta maliciosa, en forma de difamación, bromas, etc., como la agresión indirecta, en forma de estallidos emocionales, portazos, etc.

IRRITABILIDAD. — Facilidad para explotar con reacción negativa a la más mínima provocación.

NEGATIVISMO. — Conducta de oposición. En general incluye negativa a cooperar, no aceptación de normas, etc.

RESENTIMIENTO. — Envidia y odio hacia los demás. Manifiesta un sentimiento de rabia hacia el mundo por un real o imaginario trato injusto.

SUSPICACIA. — Proyección de hostilidad hacia los demás. Implica desconfianza de las intenciones de los otros.

(1) CRONBACH, LEE J. — «Fundamentos de la Exploración Psicológica». (Ed. Biblioteca Nueva). Madrid, 1972.

(2) BUSS, A.; DURKEE, A. — «An Inventory for Assessing Different Kinds of Hostility» en «Journal of Consulting Psychology», 1957.

**HOSTILIDAD VERBAL.** — Afecto negativo, expresado tanto en la forma como en el contenido del lenguaje (discutir, gritar, amenazar o ser hipererótico).

**CULPABILIDAD.** — Tendencia al remordimiento, auto-acusación y depresión por las actitudes violentas u hostiles.

El inventario consta de 75 items, de los cuales 60 son reales y los otros 15 falsos. La respuesta se ha marcado «verdadero» o «falso» tras cada pregunta.

Partiendo de la base de que los procesos relacionados con la agresión incluyen culpabilidad, excitación, dominancia, etc. Por ello se utilizan también algunos de los siguientes tests: «The Arousal Test» (FISHER, 1977), «Mach IV Scale» (CHRISTIE, 1965), «Androgeneity Tes» (HARRIS, 1977).

#### TESTS DE LA PSICOLOGIA DEL DEPORTE

En los últimos años se han realizado intentos de elaborar un cuestionario destinado no ya a medir la agresividad en general, sino la agresividad específica de la situación deportiva.

Hasta ahora el único instrumento válido es el BAAGI Test (BREDEMEIER, «Athletic Aggression Inventory», 1977).

EL BAAGI Test se ha administrado a lo largo de tres años a hombres y mujeres deportistas, pertenecientes a más de 16 áreas deportivas distintas.

Hay también algunos métodos experimentales para medir la agresión, como la *máquina de la agresión* desarrollada por BUSS (1961).

BUSS definió y midió la agresión en términos de la intensidad del shock eléctrico que una persona da a otra.

El sujeto pienso que dirige un experimento de aprendizaje y que mediante descargas eléctricas de intensidad variable puede castigar los errores que otro supuesto sujeto, en realidad un auxiliar del psicólogo, comete en una habitación contigua. Lo que se registra no son esos errores, que siguen un plan previamente trazado, sino la intensidad de las descargas emitidas por el sujeto, que desde luego no son recibidas como tales por la supuesta víctima.

Por lo que respecta a la *observación* de conductas agresivas, diversos psicólogos y técnicos deportivos han confeccionado listas de observación relativas a conductas y episodios agresivos bien definidos. Pero hasta el momento ninguna de estas guías de observación ha sido todavía aceptada, generalizándose su uso.

También las *estadísticas* y datos sobre la agresión pueden proporcionar información. Por ejemplo, el número de penalties, multas, sanciones (tarjetas amarillas y rojas en fútbol, por ejemplo). Estos datos pueden, además, relacionarse con otras informaciones, como el jugar en casa o jugar fuera, número de espectadores, árbitro, etc., a fin de verificar la posible influencia que ellos puedan tener.

Asimismo, la *entrevista* puede contribuir a obtener un bosquejo más claro del comportamiento agresivo; por ejemplo, el estilo de juego del deportista, el ambiente del equipo, sucesos de su vida familiar que puedan ser relevantes podrían tal vez detectarse en la entrevista.

Vemos cómo todas estas distintas medidas tienen aspectos interesantes y a la vez son incompletas. Tal vez el problema esté, como dice HOLTZMAN (1), en que se entremezclan varios niveles de funcionamiento de la agresividad, cada uno de los cuales sería detectado por un distinto instrumento.

Según él se pueden identificar cuatro niveles de funcionamiento del «construct» hostilidad:

— *Hostilidad en fantasía e imaginación*: Medida por instrumentos como los tests proyectivos antes enumerados.

— *Nivel consciente auto-inferido*: En el que se usan los cuestionarios e inventarios de personalidad.

— *Nivel objetivo observado*: Utilizando la observación, aunque en este caso, ello obligue a eliminar del estudio de la agresividad las intenciones, importantes pero no observables.

— *Procesos psicofisiológicos que intervienen*: Que incluye los cambios hormonales y el nivel de activación. Aunque este es el nivel de más difícil control posee la mayor validez y objetividad.

Los cuatro niveles mencionados no se controlan al mismo tiempo, y es importante recordar que en casi todos los métodos para medir la conducta agresiva hay que hacer una elección, casi siempre arbitraria.

Siguiendo con nuestro objetivo de establecer *qué es lo que sucede* en el campo de la agresión deportiva pensamos que el primer paso a dar sería elaborar una *lista-guía* de observación que describiera una gradación de conductas y episodios agresivos bien definidos.

Las conductas agresivas contemplarían las

1) HOLTZMAN, W. H. — «Recurring dilemmas in personality assessment» en «Journal of Projective Techniques and Personality Assessment», 1964, 28, páginas 144-150.

agresiones físicas, verbales y simbólicas, como por ejemplo los choques corporales, burlarse del contrario o amenazarle con darle una patada.

Los episodios agresivos se referirían a aquellas situaciones en las que habitualmente se producen luchas y/o amenazas. Un ejemplo de episodio agresivo podría ser la conducta violenta ligada a una decisión arbitral injusta.

Estas listas-guía de observación deberían subdividirse en categorías: por ejemplo, Territorialidad: lugar en el que tiene lugar la agresión. Profesionalismo: grado en el que esta agresión es sólo un instrumento para obtener una meta última.

Aquí entraría una digresión acerca de la división, muy utilizada por los psicólogos del deporte, de agresión reactiva e instrumental.

Agresión reactiva es un acto agresivo que tiene como meta el daño de otra persona. Es una respuesta emocional ante un individuo percibido como un enemigo amenazante o un rival frustrante.

Agresión instrumental es el acto agresivo que tiene como objetivo la consecución de una determinada meta.

Para el agresor instrumental, la acción lesiva es incidental para la consecución de su meta, que puede ser la victoria, la popularidad, etc.

El problema principal, a nuestro modo de ver, estriba en que esta división presupone que el observador está en condiciones de decidir cuáles son las intenciones del deportista en el momento en que se produce la agresión. Siempre habrá que basarse en suposiciones más o menos subjetivas. Porque, incluso en el caso de una acción agresiva realizada contra un jugador que está apartado del balón, en un partido de fútbol, puede que sea instrumental porque el agresor anticipe una posible jugada de su equipo que el otro obstaculizaría en la posición en que estaba. Sin embargo probablemente sería catalogada su acción como de reactiva, en especial si no se produce la esperada jugada.

Una lista de observación debe ser lo más objetiva posible, eliminando interpretaciones individuales.

Tanto los psicólogos, como los entrenadores u otras personas entrenadas en la observación deberían poder utilizar una lista-guía de este tipo. La observación podría realizarse tanto en el terreno de juego como siguiendo filmaciones en video-tape de encuentros deportivos.

Lo ideal sería confeccionar una lista que pudiera ser utilizada en todos los deportes, para

precisamente poder comparar si se dan distintas conductas agresivas en función de las modalidades deportivas.

Este es nuestro proyecto futuro de trabajo.

El siguiente punto de interés, una vez elaborada la lista de observación, sería determinar *cuándo ocurre*.

Nuestro propósito sería aquí establecer los factores que en hipótesis afectan a la conducta agresiva en el deporte.

Basándonos en las distintas investigaciones revisadas podríamos mencionar, en principio, los siguientes factores que una investigación posterior sobre el terreno se encargaría de confirmar o rechazar:

*Factores estructurales.* — Relativos a las distintas situaciones deportivas.

## DIFERENCIA DE PUNTOS

Algunos autores han sugerido que la diferencia de puntos o la distancia relativa entre las puntuaciones de dos equipos puede afectar el tipo de agresión observada en la competición deportiva (VOLKAMER, 1971).

La relación sería la siguiente:

— Una mayor diferencia en la puntuación produce una mayor probabilidad de agresión reactiva entre los jugadores del equipo perdedor, debido a que el partido está o parece estar «fuera de alcance».

— Una menor distancia en la puntuación produce mayor probabilidad de agresión instrumental porque en el partido todavía «se ven posibilidades».

## JUGAR FUERA

Varios trabajos indican que el equipo visitante juega más agresivamente que el equipo de casa. (LEFEBVRE, 1974; VOLKAMER, 1971).

Se podría inferir que los jugadores perciben reacciones hostiles de los espectadores, manifestadas en los silbidos y abucheos con que son recibidos en muchas ocasiones los jugadores «de fuera» en la presentación de equipos. Ello provocaría una elevación del nivel de excitación, que, como hemos visto en los capítulos anteriores, puede traducirse en un incremento de la conducta agresiva.

Otra posible explicación podría ser el que los jugadores visitantes adoptan el «rol» agresivo que creen que les atribuyen los espectadores. Hacen lo que piensan se espera que hagan.

## JUEGO DEFENSIVO

Para algunos la cantidad de agresión deportiva exhibida es también una función del juego defensivo (WINKLER, 1971).

Una posible explicación de este fenómeno sería el que la utilización de la agresión es una manera de ganar la ofensiva.

La agresión, en este caso, es una forma de conducta instrumental designada para obtener la posesión del objeto/balón.

Una explicación alternativa sería el concepto de territorialidad, que discutiremos más adelante.

### RESULTADO DE LA PARTICIPACION

Varios trabajos revelan que el resultado de la participación tiene un efecto concreto sobre la cantidad de agresión solicitada en los jugadores.

En concreto, parece ser que los ganadores muestran menos agresión abierta que los perdedores (RYAN, 1970; LEITH, 1977). Una posible explicación para este fenómeno podría ser ofrecida por la teoría de la frustración-agresión (MILLER, DOLLARD, DOOB, MOWRER y SEARS, 1939).



La competición deportiva puede verse como una serie de frustraciones (respuestas de meta bloqueadas), ya que el resultado último viene determinado por el éxito relativo experimentado por cada uno de los jugadores o equipos.

Los perdedores obviamente experimentarían más frustración y, por lo tanto, podría esperarse que exhibieran más agresión.

### GRADO DE CONTACTO FISICO

Se ha sugerido que el grado de contacto físico puede tener un efecto significativo sobre

la intensidad de la agresión resultante de la participación deportiva (SMITH, 1970).

Este enfoque propone que a mayor frecuencia de contacto físico, mayores probabilidades de que los deportistas muestren conductas agresivas.

De nuevo, la hipótesis de la frustración-agresión (MILLER y col.) parece ser la más adecuada para explicar este fenómeno. Cada contacto físico implica un bloqueo, o intento de bloqueo de una respuesta de meta.

Otra posible explicación sería que las intenciones atribuidas al deportista contrario son tales que provocan la respuesta agresiva del sujeto.

### TERRITORIALIDAD

Este concepto de territorialidad implica un punto de vista algo distinto.

Se supone que la agresión se produce cuando el espacio o territorio de un sujeto es invadido por otro individuo. Se espera que la agresión sea más frecuente e intensa por parte del defensor del territorio.

Si ello es así, se explicaría que el defensor o defensores exhibieran mayor número de conductas agresivas que los atacantes. El trabajo de WINKLER (1971) antes mencionado apoya esta suposición.

Tal vez podríamos encontrar mayor número de factores de situación que podrían considerarse significativos con respecto a la frecuencia e intensidad de conductas agresivas emitidas por los deportistas.

Por descontado que no todos los hasta aquí enumerados son aplicables a todos los deportes, y a la inversa, faltan quizás algunos específicos de alguna modalidad deportiva.

*Factores personales.* — Indicando los individuos directamente implicados en el medio deportivo y que pueden alterar la conducta agresiva.

### COMPAÑEROS DE EQUIPO

Puede suponerse que los jugadores del mismo equipo son parcialmente responsables por modelar la conducta agresiva del sujeto.

La psicología operante (SKINNER, 1953) ofrece una posible explicación. Básicamente hablando, este enfoque supone que cuando un jugador recibe refuerzo positivo de sus compañeros por actuar agresivamente, ello aumentará la probabilidad de que se dé una conducta similar en el futuro.

En la mayoría de casos este refuerzo tomaría la forma de recompensas verbales.

Otras explicaciones posibles son, por una parte, la propia percepción del jugador con respecto a las actuaciones agresivas de sus compañeros. Si considera la agresividad como un estereotipo masculino deseable, es posible que se comporte de este modo en cuanto surja una ocasión.

En el otro lado estaría la percepción que el jugador tiene de la aprobación de sus compañeros. Según se desprende de los trabajos de SMITH (1979) la aprobación de cada individuo no es la misma que cada uno atribuye al grupo de compañeros de equipo. Es decir, las actitudes privadas de los jugadores son una cosa; lo que dicen y hacen en presencia de los demás puede ser diferente, produciendo el tipo de malinterpretación circular descrito por MATZA (1964).

### ARBITROS

Una de las funciones principales de los árbitros es el identificar y castigar la conducta que sale de los límites y normas de cada deporte en concreto.

De nuevo la psicología operante podría predecir que si un jugador actúa agresivamente y no es sancionado, la probabilidad de que vuelva a actuar igual aumentará.

Administrar la sanción tendría el efecto opuesto. Y ello surtiría efecto a nivel de aprendizaje social (BANDURA, 1973). Es decir tanto si el deportista es penalizado como si no lo es, ello será observado por los demás jugadores. Este reforzamiento vicario servirá para incrementar la agresividad si la falta no ha sido sancionada. En cambio, si lo ha sido, tendrá el efecto contrario y, en este caso, deseado.

La misión de los árbitros y, con ella, el control de la agresividad en el deporte, se vería muy facilitada si las normas y reglas de cada deporte fueran claras y observables. Pero la mayoría de Federaciones deportivas son, en todo el mundo, reacias a modificar el Reglamento y, en cambio, lo que suelen hacer es atribuir mayor poder de sanción al árbitro y menos capacidad de discusión al deportista, con lo que, en las situaciones difíciles, se consigue una mayor excitación emocional de todos los implicados, que suele resultar en mayor violencia.

### PERIODISTAS - MEDIOS DE INFORMACION

Ya hemos mencionado anteriormente el potencial que los medios de información y comunicación poseen para influir en la conducta agresiva en el medio deportivo.

Una de las formas de influencia es la simple exposición. Hay trabajos que indican que la sola exposición a situaciones agresivas resulta en agrado de los observadores tras un período de repetirse la situación (ZAJONC, 1966).

Otra explicación sería la posibilidad de saturación (SKINNER, 1953). En resumen sería el hecho de que la exposición continuada a la conducta agresiva resultaría en una apatía del observador tras un período de tiempo. Se llega a ver tanta agresión que se convierte en algo «normal».

También hemos mencionado ya como el aprendizaje social de la agresión puede realizarse a través de modelos filmados, fotográficos, escritos o incluso descripciones orales de la conducta en cuestión (BANDURA 1969, 1973).

Por último, aunque no por ello menos importante, está la posibilidad de que al destacar los medios informativos a los autores de los actos agresivos, ya sea en los titulares de los periódicos ya repitiendo en filmaciones las secuencias por ellos protagonizadas, se refuerce la conducta que se trata de extinguir.

El verse convertido en protagonista en medios de gran difusión constituye una de las mejores recompensas, y la crítica subyacente no puede anular la atención conseguida.

### ENTRENADORES

Los entrenadores, con su establecida posición de control sobre los deportistas, pueden ejercer una gran influencia sobre sus jugadores con respecto a la cantidad de agresión exhibida en el contexto deportivo.

Ante todo, poseen la técnica y experiencia necesarias para informar a los jugadores de cómo jugar agresivamente. Al mismo tiempo, administrando refuerzos y castigos pueden modelar el grado y tipo de agresividad deseada.

Es una idea bastante generalizada la de que, al llegar a un cierto nivel de juego o a una determinada categoría, un jugador debe aprender a «jugar duro». Y el entrenador suele ser el encargado de enseñarle este tipo de juego.

De nuevo los trabajos de SMITH (1979) referidos a uno de los deportes más violentos, el hockey sobre hielo, confirman esta suposición: «...los entrenadores apoyan el juego agresivo tanto por lo que representa como por su utilidad para ganar partidos. Se enorgullecen de desarrollar «talentos» para jugar en las ligas superiores. Alrededor de los 14 años, la capacidad y disposición de un muchacho para pelear se convierte en un factor crítico a la hora de la selección». Cita varios ejemplos de charlas de vestuario antes del partido, como por

ejemplo: «Es importante ser duro. No digo que ahora haya que salir y noquear a alguien, pero creo que es importante ser duro porque si hay problemas hay que saber volverse. Hay que aguantar y saber repartir también» (1).

### PADRES Y FAMILIARES

También los familiares influyen en la conducta agresiva de los deportistas. Son un público espectador cuyos comentarios se prolongan más allá de la duración del partido, en casa, antes del siguiente encuentro, etc.

Seguimos haciendo referencia a SMITH. Sus resultados indican que, a partir de los 17-18 años, la mayoría de los padres tenían un grado de aprobación medio-alto para conductas violentas en el juego. Esta aprobación descendía notablemente para edades inferiores.

Las madres, por lo general, tenían un índice de aprobación muy bajo para todas las edades.

Es posible observar el fuerte grado de implicación emocional de los padres en el rendimiento deportivo de sus hijos. Suelen acudir con bastante antelación. Muchos asisten incluso a la mayoría de los entrenamientos. En los partidos suelen alterarse y emitir improperios tanto contra el árbitro como contra los otros jugadores o incluso contra el propio entrenador si considera que no ha favorecido a su hijo.

Se han dado incluso peleas entre padres con ocasión de un encuentro.

En un encuentro de hockey sobre patines celebrado en nuestra ciudad, entre los equipos juveniles de dos equipos de gran rivalidad, con numerosísimo público en las gradas, se podían oír los gritos de ¡«Asesino»! cuando había un choque ocasionado por un jugador contrario, y aplausos y voces de ¡«Mátalo»! si el choque se debía a un jugador local. Pero hay que repetir que ninguno de los jugadores tenía más de 17 años.

### ESPECTADORES

Casi todo lo dicho anteriormente puede aplicarse a los espectadores.

Recalcaremos tan sólo el papel reforzador que tiene en muchas ocasiones el público, aplaudiendo y pidiendo las acciones agresivas.

También, como ya mencionamos en otro apartado, el público, con sus gritos, ruidos de animación, cánticos, etc., tiene un efecto excitante, que ya hemos visto cómo puede intensificar las reacciones emocionales, entre ellas las agresivas.

Hasta aquí hemos enumerado los factores, tanto estructurales como personales que creemos deben analizarse a la hora de estudiar el fenómeno de la agresión en el deporte.

La pregunta que nos surge ahora es la siguiente:

¿Influyen estos factores de igual manera a todo el mundo? ¿Podemos detectar diferencias individuales?

Según el profesor MOYER, de la Universidad de Pittsburg, Pennsylvania (2) la interacción entre estos factores y el sistema nervioso del sujeto da la clave de la agresión humana. Sugiere que en el sistema nervioso hay tres posibles estados o niveles:

- El primero sería aquel en el que el sistema es insensible, es decir, los estímulos que provocarían habitualmente la conducta destructiva, no activan la agresión.

- El segundo nivel es aquel en el que se opera habitualmente. El sistema agresivo no está activado y sólo algunos estímulos pueden provocar una respuesta.

- El tercer nivel es el espontáneamente activo. Aquí el sistema está ya activado. El ser humano en este estado se siente hostil, puede tener fantasías agresivas y numerosos estímulos desencadenarán su conducta agresiva.

El sistema agresivo oscila entre este continuo, pero el nivel habitual es diferente para cada individuo. Para MOYER el primer factor que influencia la sensibilidad de cada sujeto es la herencia.

El otro factor es la activación de determinadas zonas cerebrales. Se ha comprobado que la activación de la región septal del cerebro es incompatible con estado de actividad en el sistema agresivo que produce la conducta de ataque.

También se ha observado que los cambios hormonales influyen en la sensibilidad del sistema agresivo. Las modificaciones a nivel de esteroides así como los cambios producidos por el «stress» pueden influir en esta sensibilidad nerviosa.

Quizás ello explicaría la mayor irritabilidad y tendencia a la lucha que se observa en los jóvenes durante la pubertad.

(1) SMITH, M. D. — «Towards an explanation of hockey violence: a reference other approach», en «Canadian Journal of Sociology», 1979, 4 (2), pp. 105-124.

(2) MOYER, K. E. — «The physiology of violence», en «Psychology Today», 1973, 7, pp. 35-38.

Pero es una opinión aceptada por la mayoría de los entrenadores y técnicos deportivos que no a todos los jugadores se les puede enseñar a comportarse agresivamente.

Tal vez algunos de estos aspectos fisiológicos, unidos a los factores y antecedentes sociales y familiares mencionados por BANDURA nos darían la clave de esta individualización de las conductas agresivas.

Desde el punto de vista psicológico tal vez podamos también identificar algunos factores:

#### *Alto nivel de motivación deportiva:*

Un deportista con alto nivel de motivación de logro (*achievement*) mostrará una conducta de tendencia hacia su meta. Parece lógico esperar una mayor incidencia de agresión instrumental de este sujeto (ATKINSON, 1964).

#### *Culpabilidad:*

La teoría circular de la agresión sugiere que la conducta agresiva produce sentimientos de culpabilidad que ocasionan una inhibición de la agresión, lo cual aumenta la frustración y aumenta así las probabilidades de que ocurra de nuevo la conducta agresiva.

#### *Excitación:*

Los niveles de excitación por encima del estado óptimo pueden facilitar la ocurrencia de agresión. Hemos visto cómo la excitación incrementa la intensidad de todas las respuestas emocionales.

#### *Dominancia:*

La dominancia o tendencia a tomar el liderazgo ha sido considerada como estrechamente relacionada con la agresión (BROWN, 1965).

Las personas dominantes realizaban más actos agresivos que los sujetos menos dominantes.

Como ya hemos mencionado anteriormente, la observación de conductas agresivas debería relacionarse, en la práctica, con los factores que hasta aquí hemos expuesto. Si no se hace así su validez no pasa de ser una propuesta teórica más, basada en observaciones y experimentos diversos, así como en ciertas constataciones sobre el terreno, pero que son a todas luces insuficientes para efectuar, en base a ella, unas propuestas concretas de control de la agresividad en el deporte.

Establecido ello, podemos aventurar unas propuestas teóricas, que, repetimos, sólo tendrían

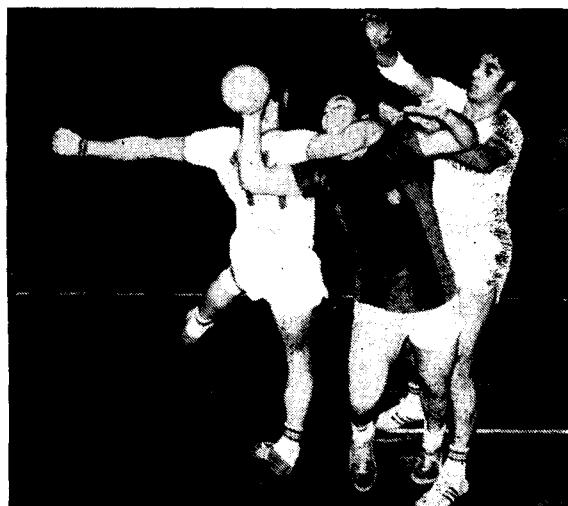
validez en caso de confirmarse la hipótesis general establecida.

### PROPUESTA DE SISTEMAS BASICOS DE CONTROL DE LA AGRESION

Se trataría ahora de encontrar unos conceptos generales y utilizables que pudieran emplearse en una variedad de situaciones conductuales relativas a la agresión.

#### A) *Control aversivo en entrenadores y jugadores:*

Una técnica básica para el control de la conducta es la utilización de las técnicas aversivas. Una breve definición de control aversivo sería: «una acción realizada para prevenir la ocurrencia de un comportamiento indeseado».



Un punto de partida lógico sería la administración del control aversivo a los entrenadores y directivos de los distintos equipos deportivos.

Si los responsables deportivos establecieran sanciones reales cuando se diera excesiva violencia individual o de equipo, parece razonable esperar que ello contribuiría a poner bajo control este tipo de conducta.

Estas sanciones podrían ser multas económicas impuestas al delegado o al entrenador, pérdida de la posibilidad de selección anual o incluso la suspensión del entrenador por un número a determinar de juegos.

Dada la posición de control sobre los jugadores de los entrenadores y delegados, se puede asumir que esta asociación negativa con la

conducta agresiva llegaría también a los jugadores.

Un similar control aversivo podría administrarse a los jugadores, en forma de multas y suspensiones de distintas intensidades.

Hay que tener presente que este no es un proceso estático, y que continuamente hay que calibrar la eficacia de las sanciones utilizadas y su intensidad. La experimentación en este terreno es, también, fundamental.

#### B) *Papel de los medios de información: Información relativa a la conducta agresiva:*

El primer paso sería evidentemente cumplir una función educativa, ofreciendo a la audiencia la necesaria información concerniente a la conducta agresiva. Ejemplos, causas probables, consecuencias negativas y posibles influencias que controlarían la agresión deportiva constituirían el grueso de esta información.

#### *No repetición de los actos agresivos en deporte:*

Hasta ahora el procedimiento habitual ha consistido en reproducir de manera especial los actos agresivos que se hayan dado a lo largo de la jornada deportiva. Y ello, como apuntábamos antes, tiene probablemente un efecto reforzador de esas conductas.

Un enfoque alternativo sería reproducir las jugadas de calidad técnica en la misma medida en que en el pasado se han reproducido las jugadas violentas.

Al mismo tiempo, claro está, debería eliminarse la reproducción de esas escenas en los medios de comunicación.

Pensamos que es muy probable que ello redujera el aprendizaje social de la agresión por parte del espectador, así como se dejaría de ofrecer reconocimiento a un jugador por una conducta no deseada.

#### *Información negativa de los actos agresivos:*

Al mismo tiempo habría que asociar la información de actos agresivos con un comentario negativo, que no permitiera al deportista formarse una imagen de aceptación de esos actos por parte de la sociedad.

#### *Reconocimiento y valoración de los estilos de juego no agresivos de calidad:*

Por último, habría que ofrecer cierto reconocimiento público por los estilos de juego no agresivos. Es decir, reforzar las conductas incompatibles.

Por ejemplo, se podría otorgar trofeos a los jugadores más «deportivos», o escoger cada temporada al «equipo más limpio», que sería una combinación de mejor juego y conductas no agresivas.

#### C) *Creación de alternativas para los entrenadores y árbitros:*

Se debería ofrecer a los técnicos y personas implicadas en el área del deporte toda la información pertinente a fin de favorecer todas las alternativas a la conducta agresiva.

#### *Formación de los entrenadores:*

Parece fundamental dedicar especial atención a la formación de los entrenadores. Su capacitación como tales debería incluir nociones de pedagogía y psicología, así como toda la información concerniente a este tema.

Es importante conseguir que modifiquen sus objetivos, que en vez de tratar de conseguir jugadores «pared» que todo lo aguantan y lo devuelven, dediquen sus esfuerzos a preparar situaciones tácticas o estratégicas que reduzcan, si no eliminan, las oportunidades contrarias para marcar.

Si se consiguiese la visión general de que el juego agresivo suele disfrazar una inferioridad técnica, se reduciría entre los entrenadores la utilización de este tipo de recursos.

Por descontado, además, debería proporcionárseles toda la información concerniente a las lesiones que pueden resultarse de los comportamientos agresivos en el terreno de juego.

#### D) *Auxilio psicológico de los deportistas:*

El apoyo de los psicólogos del deporte o de profesionales preparados puede ser eficaz como auxiliar en el control de la agresión deportiva.

#### *Adecuada escala de valores:*

Se trata de ofrecer a los deportistas una adecuada jerarquía de valores, que permita asegurar la propia identidad y auto-concepto, ante



situaciones como la popularidad, la victoria deportiva, etc.

Pero en ningún momento podemos olvidar lo que mencionábamos en la introducción.

La agresión en el deporte es consecuencia o parte integrante de la agresión existente en la sociedad. Es utópico pretender que vamos a conseguir eliminar la agresión del deporte si no se modifica la situación social general.

En el apartado anterior hablábamos de je-

rarquía de valores, y probablemente aquí está el núcleo del asunto.

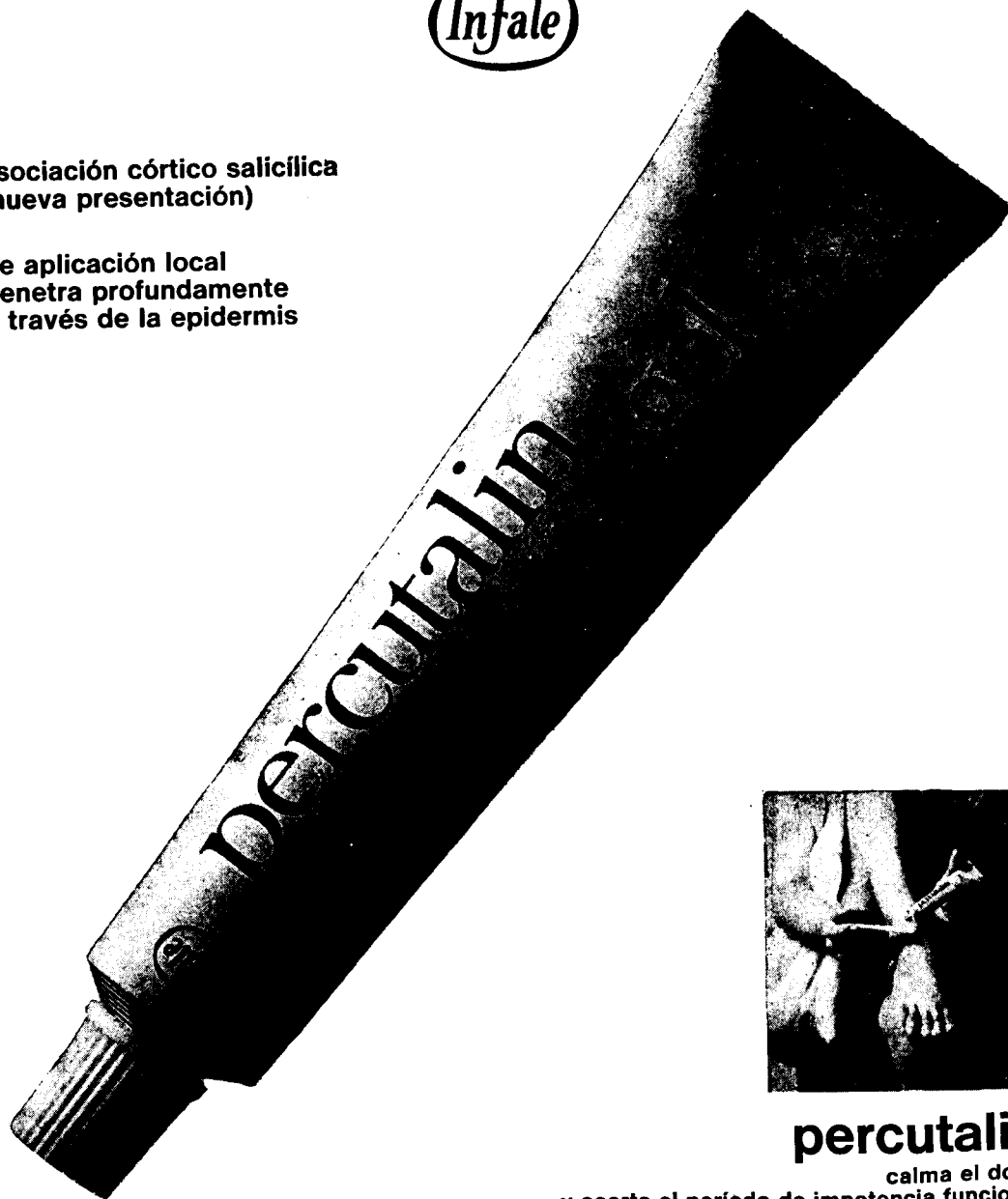
Cuando las consecuencias de la victoria deportiva son vitales para un individuo, sea el deportista o el entrenador, cuando lo importante no es en absoluto participar sino únicamente ganar, a cualquier precio, entonces no tiene sentido pretender lograr una conducta que se contradice con las orientaciones reales, no teóricas del deporte.

# percutalin gel

(Infale)

asociación córtico salicílica  
(nueva presentación)

de aplicación local  
penetra profundamente  
a través de la epidermis



**percutalin**  
calma el dolor  
y acorta el período de impotencia funcional

**FORMULA POR 100 GRs. DE GEL:**

|                                   |          |
|-----------------------------------|----------|
| Dexametasona . . . . .            | 0,05 gr. |
| Salicilamida . . . . .            | 2,00 "   |
| Nicotinato metilo . . . . .       | 0,50 "   |
| Salicilato etilenglicol . . . . . | 10,00 "  |
| Excipiente c.s.p.                 | 100,00 " |

**ACCION:**

Medicación córtico-salicilada, de absorción percutánea, con muy escasa acción general hormonal, propia de los corticoides.

**INDICACIONES:**

Artrosis, artritis, contusiones, torceduras, distensiones, tenosinovitis. Secuelas dolorosas post-

traumáticas. Reeduación funcional. Medicina laboral. Medicina deportiva.

**POSOLOGIA:**

Aplicar de 2 a 4 gr. utilizando la espátula dosificadora en un promedio de tres veces al día. Esparcir suavemente sin frotar. Puede cubrirse la zona con un apósito o bien dejar que se seque al aire.

**CONTRAINDICACIONES:**

Alergias derivados salicílicos. Debe guardarse cierta prevención en pacientes afectos de: osteoporosis acentuadas, úlcera gastro-duodenal en actividad, psicosis severas.

**INCOMPATIBILIDADES:**

No aplicar sobre heridas abiertas, ni superficies cruentas, zonas de piel herpéticas o eczematosas.

**EFFECTOS SECUNDARIOS:**

Los propios de la corticoterapia, si bien la absorción percutánea rebaja a una cuarta parte los efectos tóxicos que podrían producirse empleando la vía oral.

**PRESENTACION Y P.V.P.:**

Tubo con 30 grs. de gel, calibrado en espacios lineales de 2 grs. para ajustar dosis. 126 Pts.